

SOPHIA

Nº 300 SEPTIEMBRE 2014



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL de la revista THE QUEST. Verano 2014 Tim Boyd	231
DESDE LA ATALAYA, Tim Boyd DISCURSO INAUGURAL	233
BAJO LA LUZ DE LA TEOSOFÍA: EL RECONOCIMIENTO <i>The Theosophical Movement</i>	238
EL MISTERIO DE LA CONCIENCIA Shirley Nicholson	241
LOS SIETE PRINCIPIOS SÉPTUPLES G. De Puruker	250
CÓMO EXPLICAR A UN DUENDE EL TEMA DEL DINERO F.K.	256
EL FILO DE LA NAVAJA S.TORRA	259
ACTIVIDADES	260

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.
Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.
Presidente de la Sección: Àngels Torra
La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.
Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE alicante@sociedadteosofica.es

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@gmail.com / bhakti@sociedadteosofica.es

c. Joaquim Costa, 46 - 08222

Terrassa. Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

clarisaelo@gmail.com

BILBAO teosofiabilbao@gmail.com

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio

Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

660551229

EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es

Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10

Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

C/Cádiz nº20, bajo (pasaje). Tfs: 722 33 97 14 -

96 328 32 51 Valencia

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es

www.rama-rakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.ots-hispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,

31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA margayurvedica@gmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-

696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"

teosofiazaragoza@yahoo.es

Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

C/Carcagente, 32 Bajo . 46007 VALENCIA

Tf: 96 369 5455 629 627 355 / pilar-nut44@hotmail.com

dagon@hiperborea.net

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"

hernaezjuliohernaez@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "MALGRAT

DE MAR", C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

jespcasa@gmail.com

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª

46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"

angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhon-

do 7 10005 Cáceres.

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cu-

gat) Tel. 936748572 presidencia@sociedadteosofica.es /

secretaria@sociedadteosofica.es

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>

<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2014

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746697

e-mail: amtorra@gmail.com

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. e-mail..... Tf

Modalidades de pago: (al hacer el ingreso poner nombre y apellidos)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica S.L. en:

LA CAIXA nº: 2100 0220 86 0200526473; ESPECIFICAR NOMBRE Y APELLIDOS

☐ Contra reembolso (sólo para España) incrementar 6 € al coste de la suscripción, que cobra la oficina de correos.

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros. Otros países: 31 Euros.

Tim Boyd

Ha sido un camino largo y extraño el que me ha conducido hasta la sede central internacional de la Sociedad Teosófica de Adyar, Chennai, la India. Escribo desde Adyar, donde me encuentro ahora sirviendo como el octavo presidente internacional de la ST. Aunque los teósofos creemos que el cambio es la naturaleza de la vida y que todo se halla en estado constante de flujo, el 27 de abril de 2014 será un día que marcará un giro evidente y de grandes repercusiones para la ST y para mí personalmente. Fue el día en que se contaron los votos y el día en que entré en el edificio de la sede de Adyar para ocupar el cargo de presidente.

Para daros un poco más de información: En mayo del 2011 accedí al cargo de presidente de la Sociedad Teosófica de América. Fue un momento de mucho trabajo. No sólo me estuve familiarizando con todos los detalles del funcionamiento de la sede nacional, sino que también estuve coordinando los interminables detalles de la próxima visita del Dalai Lama. Fue una época vertiginosa, en la cual

el nombre y la reputación de la ST recibieron mucha atención y muy favorable. Se recibieron saludos de todo el mundo. Poco después, en diciembre, asistí a mi primera reunión del Consejo General de la ST en Adyar. Después de casi cuarenta años de pertenecer a la Sociedad, era mi primera visita a la sede central internacional. La entonces presidenta Radha Burnier me había pedido que diera una conferencia pública a las 1200 personas reunidas para la convención anual. Durante el tiempo que pasé en Adyar hablé con Radha y la invité a visitarnos en Olcott cuando viniera a los EEUU en 2012. Me aseguró que así lo haría.

La vida continuó pero parecía haber adquirido para mí un cierto carácter internacional. Radha vino a los EEUU y hablamos de muchas cosas. Específicamente quería explorar si yo era idóneo y si estaba disponible para servir como presidente internacional. Nos despedimos diciendo que los dos íbamos a reflexionar sobre ello. En Olcott cada año celebrábamos al menos un importante evento internacional: en 2011 fue el Dalai Lama; en

2012, la Conferencia Internacional de Teosofía, que reunió toda la diáspora de los grupos teosóficos; en 2013, la Conferencia de Planificación de la Orden Teosófica de Servicio. Invitado por varias Secciones, participé en Escuelas Teosóficas y en Seminarios de Nueva Zelanda, Singapur, India, Brasil y México. Después, en octubre de 2013 Radha falleció y la ST inició el proceso de seleccionar un nuevo presidente.

Y rebobinamos rápidamente hasta hoy. Las elecciones internacionales empezaron y acabaron. En los EEUU las elecciones de la Sociedad Teosófica Americana acaban de finalizar con el mismo resultado, el de mi elección como presidente. Aunque esta presidencia dual no tiene precedentes, ahora mismo es un hecho. Mientras dure este estado de cosas, mi tiempo tendrá que dividirse entre los dos centros. La Sección Americana es fuerte y tiene sistemas y personas que se pueden ocupar de hacer el trabajo. La sede internacional de Adyar necesita mucha atención. En la última parte de la vida de Radha y durante los seis meses desde su fallecimiento, muchas funciones han quedado bloqueadas esperando al nuevo presidente. El centro de Adyar tiene muchos trabajadores dedicados y cualificados desde hace muchos años, pero todavía nos faltan muchos. Hay personas de aquí que están realizando dos, e incluso tres,

trabajos distintos para asegurarse de que se hagan. El resultado es que nuestra gente está sobrecargada. El nivel de compromiso con el trabajo es inspirador, pero el volumen de trabajo que muchos sobrellevan es injusto.

Aunque el mantenimiento de la sede de Adyar sea sólo una parte del trabajo internacional, es una parte importante. La ST es una organización internacional. En años recientes, una parte del sentido de la ST como organización global ha empezado a desaparecer. Muchas de nuestras Secciones se han visto en dificultades. Si consideramos el futuro, tendremos que prestar mayor atención al restablecimiento de una genuina participación global. En todo el mundo nuestras distintas Secciones nacionales se encuentran limitadas por los recursos. Muchas veces, igual que en Adyar, el principal recurso que hace falta es el de contar con trabajadores dedicados. Desde que ocupé el cargo, se me han presentado cada día miembros que ofrecen voluntariamente su tiempo y sus capacidades, además de recibir mensajes desde la India y otros países preguntándome cómo pueden ayudar. Paso a paso se está formando un equipo internacional.

Por más amplia que parezca la tarea, mi experiencia en todas las situaciones de mi vida en la ST me anima. La sinceridad de aspiración, de compromiso y de intención nunca dejan de obtener

una respuesta por parte de aquellos Grandes Seres que mantienen todo esto y que trabajan todos en bien de la humanidad. La ST de todo el mundo irá bien. Mi mayor esperanza es que encontréis vues-

tra manera de participar en este momento tan especial. Esperaré a tener noticias vuestras.

(EDITORIAL de la revista "The Quest". Verano 2014.

DESDE LA ATALAYA

Tim Boyd

DISCURSO INAUGURAL

Saludos para todos. Es un gran honor estar aquí con todos vosotros. Siento una gran humildad al ver que tantos de vosotros habéis dedicado tiempo e interés por la Sociedad Teosófica y por quién pueda ser su Presidente. Estoy hoy aquí porque hemos celebrado recientemente unas elecciones y ahora estamos haciendo una inauguración.

La Sociedad Teosófica, desde su fundación, ha elegido a sus líderes de forma democrática. Se han hecho votaciones. Algunos han votado de una forma y otros de otra. A quienes vieron que valía la pena considerar la posibilidad de que yo ocupara el cargo, les doy las gracias. A quienes vieron otra opción y otra posibilidad, les

doy igualmente las gracias, porque todos nosotros hemos confiado no solamente en una persona sino en una organización que cuenta con una historia rica, una visión poderosa y una misión para elevar a la humanidad. Por esto el individuo que, al final, se pone a hablar ante el micrófono es realmente algo secundario para considerar.

Me encuentro en la posición de ser el octavo Presidente de la Sociedad Teosófica desde su fundación, en 1875, en la ciudad de Nueva York. Muchos de vosotros habéis conocido algunas de las personas que han ocupado este cargo, y cada uno de ellos, sin duda, ha sido un gran individuo. Ninguno de ellos era perfecto, pero todos fueron perfectos en su devoción

a la Sociedad Teosófica y en su vida de servicio a este trabajo que consideraban tan valioso. Como octavo Presidente, yo soy el más reciente en aportar mi propia serie de imperfecciones a este trabajo, pero prometo que lo intentaré. Más no puedo prometer.

Desde sus principios, la Sociedad Teosófica se ha dedicado a un trabajo muy importante en todo el mundo. Hemos visto una gran parte de ese trabajo, pero hay otra igualmente grande que ha tenido lugar en los aspectos más importantes que debía cubrir, que son los niveles internos de nuestro ser. Si verdaderamente tuviéramos que señalar lo que la Sociedad ha hecho, podríamos decir que se ha dedicado a sembrar en la conciencia humana, igual que siembra el granjero en su tierra, unas semillas con un gran potencial que se esperaba que dieran fruto. El nombre particular que se ha dado a este trabajo ha sido el de Teosofía, la Sabiduría Eterna, que habla de las posibilidades de desarrollo de las capacidades que tenemos cada uno de nosotros, pero que parecen seguir ocultas, latentes, durante el curso de nuestra vida.

Con la introducción de la Sociedad Teosófica, se describió vívidamente una gran parte de ese paisaje oculto de nuestra conciencia y se dibujó una vía para nuestra verdadera transformación. Si lo miramos históricamente, una de las semillas plantadas germinó

y dio fruto en alguien como Annie Besant. Otra semilla germinó en alguien llamado J. Krishnamurti. Y otras semillas de las que se plantaron están relacionadas con científicos y filósofos contemporáneos como Rupert Sheldrake, poetas como W.B. Yeats y artistas como Kandinsky. El movimiento del pensamiento humano, de las artes y de todos los reinos de expansión desde lo interno a lo externo se han visto profundamente influenciados por esta acción de plantar todas esas semillas.

Aunque todo tenga su propia importancia, para vosotros y para mí posiblemente la verdadera importancia de esa siembra de las semillas sea la de que también se han plantado en cada uno de nosotros. Ahora estamos esperando que germinen y florezcan. El trabajo de la ST en el mundo y su influencia sobre la conciencia del mundo es algo claro e innegable. No hay nada de todo cuanto vemos en el mundo actual que no haya estado tocado por esa sabiduría llamada Teosofía y su Sociedad. Cada uno de nosotros es el receptor de este gran beneficio. La instrucción original que tenía la Sociedad de popularizar el conocimiento de la Teosofía, se ha cumplido de muchas formas espléndidamente.

Si nos remontamos al contexto de 1875, cuando apareció esta Sociedad, las distintas ideas y conceptos que hoy en día damos por sentados, como la constitución

septenaria del ser humano, como el hecho de que somos algo más que un cuerpo, como que hay toda una serie de capas y de planos de existencia que están funcionando simultáneamente dentro de cada uno de nosotros, no sólo eran ideas remotas, sino que eran desconocidas, sobre todo en el mundo occidental.

Algunas ideas muy comunes y corrientes en el mundo oriental, como el karma y la reencarnación, un hecho cierto en la vida de muchas personas, eran ideas desconocidas en el mundo occidental europeo y americano. Hoy en día, cualquier diccionario del mundo contiene todos esos términos y las ideas han ido enraizando, en un sentido popular. Es muy frecuente estar sentado en un café de los Estados Unidos o en una tienda y oír una conversación en la que alguien habla de su karma o de la reencarnación, o de algún nivel de sueños y de su significado. Todo esto era impensable en el mundo de 1875 y ahora es muy común. Esas semillas en particular han florecido.

Este hecho beneficioso también forma parte del problema. Las enseñanzas teosóficas presentan una visión amplia. Sin embargo, el mundo en general las ha adoptado en sus detalles particulares, tomando lo que interesaba y dejando aparte la visión más amplia dentro de la cual se encuentran. Así pues, algunos conceptos como el karma,

los planos de la Naturaleza, la evolución espiritual, e incluso seres como los Maestros de Sabiduría, se han minimizado, se han reducido hasta convertirse en productos y simples detalles en la incesante búsqueda de la auto satisfacción. Eso es ciertamente un problema.

Como miembro de la Sociedad Teosófica, esta situación del mundo nos plantea ciertas preguntas. En el momento de la fundación de la Sociedad, fue considerada como el bálsamo consolador de la verdad que si se presentaba de forma adecuada, podría ayudar mucho a aliviar gran parte del sufrimiento que el mundo se causa a sí mismo. Poca gente alegraría que el mismo tipo de motivos egoístas activos en el corazón y la mente de muchas personas en 1875 están menos activos en 2014. En todo caso, el nivel de competición egoísta ha aumentado. Las naciones, grupos e individuos se encuentran en lucha constante los unos con los otros... ¿para qué? Parece que todo el mundo intenta conseguir algo más. Pero ¿más de qué? Más de todo: más control, más dinero, más fama, más. El mismo tipo de deseos que corroen el corazón de la gente ahora mismo, han corroído el corazón de la gente en el pasado, incluso en presencia de lo que llamamos "Teosofía". Lo que describimos como sectarismo religioso no difiere, en ninguno de sus detalles, de las naciones que guerrearán ni de las empresas depredadoras. Si lo

englobáis, todo parece lo mismo. Todo el mundo está compitiendo por “su parte del mercado”, su porción del pastel global.

El escenario de hoy en día no es la visión que se esperaba de la humanidad y que tanta gente proyectaba en el futuro cuando se fundó la ST. Nos obliga a hacernos algunas preguntas sobre nosotros mismos. La primera podría ser: “¿Qué ha ocurrido con ese bálsamo tranquilizante de la verdad que la Sociedad Teosófica introdujo en el mundo?” No hay religión más elevada que la verdad; no hay dharma más elevado que la verdad, ninguna persona, ninguna idea, ningún movimiento, ninguna enseñanza.

Ante esta expresión tan reciente de la Sabiduría Eterna, ¿cuál ha sido la respuesta de nuestro mundo? Esto también nos hace pensar en otra pregunta: Como miembros de la Sociedad Teosófica, como gente que realmente valora y trata de vivir según nuestra experiencia de esa Verdad, ¿cuál es nuestro papel en la creación de este estado de cosas en el mundo? ¿Hemos abdicado de un papel que debería implicar a quienes, al menos en teoría, tienen conocimientos? Y seguimos preguntándonos: ¿Es suficiente el conocimiento, incluso el conocimiento que describimos como teosófico? ¿Es suficiente decir que “lo sé” y decir que sé algo que las personas sabias de todas las épocas han señalado por tener un gran valor?

En cierto modo, la respuesta que nos da el mundo es que tal vez se necesite algo más, pero ¿qué es? Todos estamos dotados de cierto grado de sensibilidad en formas ligeramente distintas. Hay unos pocos que no son conscientes de que está emergiendo un nuevo esquema en el mundo actual. Vemos que está ocurriendo, sabemos que algo tiene lugar, pero nuestra capacidad de describir su esbozo, de señalar el camino por el que va a emerger es algo limitada. Sin embargo, todos sabemos que algo está ocurriendo en este mundo.

Existe una conciencia poderosa que quiere darse a conocer en el mundo. Si fuera una persona, podríamos describirlo como algo que quiere caminar entre nosotros. Existe esta conciencia, que siempre busca, igual que busca el agua caminos para fluir. Esta conciencia está perpetuamente disponible para las vías de entrada por las que puede hacerse sentir. Para quienes han abrazado el sendero espiritual, para quienes las ideas y verdaderas experiencias de la Teosofía han adquirido significado, podemos decir que nuestro papel es el de convertirnos en esa vía de entrada.

Pero tenemos un problema. Puede parecer pequeño y quizás no haría falta ni mencionarlo, pero el mundo actual, con su profundo anhelo de tener alguna conexión con algo que sea “real”, algo que se dirija a la belleza interna, a

la llamada interna que existe en cada persona, ese mundo no va a construir un camino hasta nuestra puerta y tampoco hay motivos para esperarlo. Tal vez la pregunta más valiosa sería: ¿Estamos nosotros construyendo un camino hasta los necesitados? Ese trabajo que tenemos por delante es el mismo trabajo que tenían los Fundadores; no ha variado. Es el trabajo de abrirse a un mundo muy necesitado.

Annie Besant, una de las grandes Presidentas de la ST, habló de la vida espiritual de muchas maneras. Una de las cosas que dijo de la espiritualidad, y especialmente de nuestros esfuerzos y nuestro planteamiento, es que deberíamos dejar que nuestra espiritualidad se juzgara por el efecto que teníamos en el mundo, no por lo bien que nos sentimos con nosotros mismos, ni por nuestra habilidad de sentirnos en paz en nuestros momentos privados, ninguna de esas cosas: “Que nuestra espiritualidad sea juzgada por el efecto que producimos en el mundo. Procuremos que el mundo pueda ser más puro, mejor y más feliz porque nosotros vivimos en él”. Tal vez ese no sea el baremo de todos para la espiritualidad, pero es un baremo válido para tenerlo en cuenta.

Voy a compartir con vosotros dos pasajes olvidados de la espiritualidad cristiana. Son los que normalmente no se citan. El primero es “A menos que el Señor construya la casa, quienes

lo hacen trabajan en vano.” El segundo es el que formó la base del trabajo de Mahatma Gandhi, Martin Luther King y otros de la misma profundidad de percepción: “No resistáis al mal”. Para mí, la conexión entre estas dos citas no tiene nada que ver con el mal y definitivamente nada que ver con la construcción de casas. Tiene que ver con un estado de nuestro ser que tal vez a veces pasamos por alto. En una palabra, esa condición de nuestro ser, de nuestra mente, podría describirse como un estado de apertura.

Como una puerta que se abre o una ventana que se abre, se trata de una condición de nuestro ser que no resiste a nada, que no bloquea nada, que no se aparta de lo que nuestra mente califica de feo o de inferior. No resistáis. La resistencia, por su propia naturaleza, es la respuesta de una mente que está atrapada en el miedo. La “autoprotección” es la mente que resiste. Para los que son genuinamente sabios, este comportamiento incluso puede parecer cómico, si no causara tanto sufrimiento. Un filósofo taoísta moderno preguntó y luego respondió a la pregunta: “¿Por qué sois tan infelices? Porque el 99,9 por ciento de todo lo que hacéis, de todo lo que pensáis, de todo lo que deseáis, es para vuestro yo, y ese yo no existe”. El yo que ocupa tanto nuestra atención, que nos esforzamos tanto por embellecer, por armonizar, por

seguir la dieta correcta, por pensar los pensamientos adecuados, ese yo, por su misma naturaleza, carece de sustancia.

Las formas externas más adquisitivas del egoísmo: conseguir dinero, casas y reputación son fáciles de identificar. Las más sutiles, como nuestro compromiso con un yo fuerte que continuará existiendo de cuerpo en cuerpo, de cultura en cultura, son más difíciles. Cuando se examinan con atención, nadie ha sido capaz hasta ahora de señalar ese yo tan esquivo. Las respuestas son buenas, pero la pregunta es lo más valioso. La pregunta establece el foco de la vida. Las respuestas tienden a ser cosas pequeñas. Así que esas son las preguntas, los temas que deberían interesarnos interiormente. En este momento no nos falta nada en el trabajo de desarrollo. Se ha plantado la semilla dentro de nosotros, el suelo, el agua, los nutrientes, todo se encuentra en este momento. Lo único que impi-

de que la luz brille y vivifique esas semillas son los obstáculos que nosotros vamos poniendo, como si fueran nubes.

Dicen que quien sois habla tan fuerte que la gente no puede oír ni una palabra de lo que decís. Vuestro estado interno es lo que se necesita. Ese estado es esta cualidad de apertura; no es la tolerancia, no es simplemente la aceptación de distintos credos, religiones o razas. Aunque eso sea importante, la apertura exige algo más de nosotros.

En este momento, hemos de responder a esa llamada constante que se nos hace para abrirnos, ya que es la única forma que tenemos, como individuos, de poder transformarnos, y la única manera en que la humanidad pueda experimentar la regeneración de la cual han hablado los anteriores Presidentes. Ese es el objetivo del trabajo teosófico en conjunto.

(The Theosophist, junio 2014.)

BAJO LA LUZ DE LA TEOSOFÍA: EL RECONOCIMIENTO

El reconocimiento es una cualidad inspiradora y transformadora. Cuando nuestra alma o psique se planta

en un entorno apreciativo tenderá a crecer, de forma natural, hasta su máximo potencial. El reconocimiento se utiliza muchas veces

para hacer que la persona se sienta feliz y productiva en lugar de ser una persona marginada, tal como hacen en la tribu Babemba de Sudáfrica. Allí, cuando alguien actúa injustamente o irresponsablemente, todos los del pueblo se reúnen a su alrededor y él queda en el centro. Cada uno se dirige al acusado, recordándole todas las cosas buenas que ha hecho durante su vida. En esta ceremonia, que suele durar varios días, todos los atributos positivos, las buenas obras o las cualidades del acusado se van exponiendo una a una y al final, se acoge a la persona y se le da la bienvenida otra vez a la tribu.

El reconocimiento es la capacidad de ver lo bueno que hay en uno mismo, en los demás y en toda la vida. Estamos más inclinados a ver lo negativo que lo positivo. La mayoría hemos visto que nuestros mayores procuraban no valorarnos mucho para no “mimarnos demasiado”. En cambio, se nos llamaba la atención a nuestras debilidades esperando que, con eso, nos ayudarían a corregirlas. Pero el hecho es que “cuánto más nos critican, menos crecemos. Bajo una lluvia constante de ataques, nos obstinamos poniéndonos a la defensiva... La cultura espiritual nos dice que nosotros creamos nuestra propia realidad y cuánto más enfocamos lo negativo, más lo perpetuamos. Los padres deben reconocer que si quieren que sus hijos sean ejemplos de virtud, necesitan reconocer

y validar cualquier señal que vean de virtud adquirida”, escribe Suma Varughese. El reconocimiento es una energía que nos nutre y nos honra, que tiende a aumentar la estima tanto del que recibe como del que da.

Sampoorna Garine, psicóloga y facilitadora de talleres, dice “El reconocimiento es tan importante para el corazón o el centro emocional como lo es el alimento para el cuerpo. Abre canales de gozo y de amor tanto para el emisor como para el receptor, permitiendo una experiencia simultánea de gratitud... Yo descubrí la mágica verdad de que cuanto más bueno veía en la otra persona, más bueno iba apareciendo”. Irma Battig, terapeuta craneosacral, opina que tendemos a tratar mejor aquello que valoramos. Así, nuestra valoración de la Tierra debería concienciarnos de la necesidad de tratarla bien y con amor.

Brahmaprakash Gaur dice “El reconocimiento es el resultado espontáneo y natural del crecimiento espiritual. Aporta una comprensión más profunda de que cada persona y cada cosa son esencialmente divinas y un reflejo de Dios”. Deberíamos empezar el viaje del reconocimiento con nosotros mismos, reforzando lo bueno que tenemos en el interior. “Cuánto más reconocimiento y amor nos dediquemos a nosotros, menos necesitaremos recibirlo del mundo exterior. Y llegará el momento en

que ya no nos importe no recibir ese reconocimiento de fuera... porque nuestra valoración interna estará colmada, nutriéndonos y cuidándonos”, escribe Varughese (*Life Positive*, Junio 2012).

H.P.B. parece insistir en la importancia del reconocimiento cuando nos aconseja “Más vale pecar de un reconocimiento exagerado que valorar demasiado poco los esfuerzos de vuestro vecino”. Pero también muestra que normalmente carecemos del discernimiento que nos lleva a apreciar o reconocer a otra persona en la justa medida. Es cierto que hay una tendencia muy arraigada en cada uno de nosotros a detectar las faltas de otro, más que sus buenas cualidades. Una vez una maestra les dio a sus alumnos una hoja muy grande de papel en blanco con un pequeño punto negro en el centro. Les preguntó que dijeran lo que veían. Sus alumnos afirmaron casi unánimemente que veían un punto negro. La maestra entonces preguntó, muy decepcionada: “¿Ninguno de vosotros ve la enorme hoja blanca?”. Y hacemos

lo mismo con nuestra percepción de los demás. Como dice el Buddha, tendemos a ocultar nuestros propios defectos, pero tendemos a resaltar los de los demás. Sin embargo, demasiado reconocimiento de uno mismo y de otro puede llevar a la complacencia. Necesitamos equilibrarlo. Hay veces en que resulta absolutamente necesario señalar el fallo o defecto en el trabajo o carácter del otro. Aunque podemos mostrar el reconocimiento o apreciación a los de nuestro alrededor, un buscador espiritual aprende gradualmente a no medir su propio valor basándose en el reconocimiento de los demás. Al no identificarse con su personalidad, es capaz de decir “Tu cuerpo no es tu Yo, tu YO existe en sí mismo sin el cuerpo, y no le afectan ni el reconocimiento ni la culpa”.

El aspirante espiritual no debe aprender solamente a reconocer a los demás, sino también a aceptar el reconocimiento con humildad y sin orgullo.

*(The Theosophical Movement.
Julio 2012.)*

La Teosofía, como Sabiduría sin límites, no puede ser confinada a ninguna doctrina establecida. Su verdadera naturaleza ha de ser descubierta y comprendida por uno mismo antes de que pueda ser compartida con los demás.

El amor, o el altruismo, es el único motivo aceptado en el verdadero Ocultismo.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

EL MISTERIO DE LA CONCIENCIA

Shirley Nicholson

Sentada en mi patio entre las últimas sombras del crepúsculo, veo la cabeza de un pequeño conejito asomándose detrás de un matorral. Moviendo la nariz, se atreve a salir, se detiene, olfatea un poco más, y empieza a mordisquear briznas de hierba. Una urraca grita de modo estridente. El conejito se vuelve a meter disparado en el matorral. Minutos después, emerge cautelosamente y sigue mordisqueando la hierba. Un cuervo grazna. El conejo da la vuelta y se vuelve a meter en el matorral.

Ese bebé es claramente consciente. Su conducta me dice que es consciente de lo que ve y de lo que oye a su alrededor y reacciona ante ello. Mi experiencia consciente de él me dice que él también es consciente. No puedo experimentar su conciencia directamente; estoy encerrada en la mía. El tiene experiencias subjetivas y privadas, sólo conocidas en su interior. Yo no puedo compartir directamente su vida interior ni él la mía.

Habéis experimentado la con-

ciencia intensamente desde que nacisteis e incluso antes, en el vientre materno. Excepto en el sueño profundo y en los estados anormales de conciencia, tenéis un conocimiento interno continuo de las cosas de vuestro entorno y de vuestras propias sensaciones, pensamientos y sentimientos. Este conocimiento es la base de todo lo que experimentáis, el trasfondo donde surge toda experiencia. La mesa de ahí fuera parece sólida y pesada, el girasol parece amarillo, el canto del tordo melodioso. Cuando estáis conduciendo podéis ver a los otros coches sin chocar con ellos. Todo esto lo sabéis sólo a través de vuestra conciencia. De esa forma es como lo conocéis todo, tanto si está “ahí fuera” como dentro de vuestra mente. Cuando estáis inconscientes o en el sueño profundo, el mundo externo y el interno no existen para vosotros.

¿Qué es la conciencia?

La conciencia tiene una cualidad proteica. Puede enfocarse hacia fuera, al tráfico en movimiento, o hacia dentro, a vuestra

sensación de prisa y de ansiedad. Puede expandirse para obtener una visión panorámica o contraerse para enfocar una brizna diminuta. Adapta su forma a su contenido cambiante. Si vuestras emociones son tristes, sentiréis que vuestra conciencia se vuelve triste. Si tenéis frío, vuestra conciencia registra el frío. Los cambios de contenido parecen cambios de la misma conciencia. Pero la conciencia es la base inmutable que hay detrás del contenido cambiante, la silenciosa realización dentro de la cual todos los pensamientos, emociones y percepciones vienen y van.

La conciencia es un profundo misterio que ha desconcertado a filósofos, psicólogos, teólogos y otros pensadores durante siglos. Aunque es tan íntima y familiar, la conciencia es difícil de definir. El diccionario la define como un estado del ser caracterizado por la sensación, la emoción, la voluntad y el pensamiento. Las variedades de la conciencia nombradas en el diccionario, como el sentir, el conocer, el reflexionar, tienen la característica común de la subjetividad, de saber desde dentro, lo que el paleontólogo jesuita Teilhard de Chardin llama “el dentro de las cosas”, de la manera de sentir la experiencia desde dentro. Es la subjetividad, el sentimiento o la realización que subyace a toda experiencia, el verdadero sentimiento o realización que es inequívoco.

En décadas recientes, se ha desarrollado un campo cada vez mayor de investigación de la conciencia en áreas como la ciencia cognitiva, la neurociencia, la ciencia social, la percepción extrasensorial, la religión comparativa y la filosofía. Los investigadores han estudiado áreas diversas como el cerebro y el sistema nervioso, las prácticas contemplativas y la mecánica cuántica. El increíble y complejo funcionamiento del cerebro y su farmacología innata han sido investigados con herramientas muy sofisticadas y ahora tenemos muchos detalles para saber cómo funcionan el cerebro y el sistema nervioso.

Pero no tenemos ni idea de la forma en que una intención, un acto de la conciencia, puede desencadenar impulsos nerviosos y musculares que hagan levantar el brazo o girar la cabeza. Varios estados de conciencia han sido identificados y estudiados. Pero estos paralelismos físicos con la conciencia y los cambios del contenido de la conciencia no son la conciencia en sí. Como la electricidad, que conocemos por la lectura de los contadores, por los motores que funcionan, y por las bombillas que se encienden, la conciencia en sí misma desafía toda definición. Sigue siendo un misterio.

Podéis observar fácilmente el contenido cambiante de vuestra conciencia. Ahora mismo, desviando la atención, podéis notar

un ligero dolor en el cuello o en la espalda que empieza a cansarse o el tacto del libro en las manos. Podéis observar cómo surgen los pensamientos y van pasando mientras estudiáis las palabras de la página, tal vez evocando recuerdos o ideas similares. Tal vez sintáis alguna oleada de emoción con la aprobación o el escepticismo que conllevan esos pensamientos. Podéis mirar por la ventana y ver un árbol, percibiendo su imagen en vuestra mente. En cualquier momento, podéis ser conscientes de las sensaciones, emociones, imágenes y pensamientos que se mueven por el río de vuestra conciencia. Pero no capturáis la capacidad de conocer todo esto, la conciencia en sí misma, que se halla detrás de todo el contenido cambiante.

Aunque siempre está con nosotros, la conciencia es normalmente imperceptible, como el ojo que no se puede ver a sí mismo. Y sin embargo, la conciencia es el telón de fondo constante de toda nuestra experiencia, cada momento a lo largo de toda nuestra vida. Es la pantalla inmutable e incolora sobre la que se proyectan las imágenes en movimiento siempre cambiantes de la vida. Somos muy conscientes de las sombras cambiantes pero no de la pantalla sobre la que se proyectan, aunque podamos tener un vislumbre de ella en los momentos de silencio que hay entre dos pensamientos.

Consciente e inconsciente.

Sentimos que nuestra conciencia está confinada a aquello de lo que somos conscientes en un momento determinado y lo que podemos recordar fácilmente. Sin embargo, reaccionamos a unas señales subliminales tan fugaces y tan breves que no quedan registradas en nuestra conciencia. Freud y generaciones de psicólogos y psiquiatras desde entonces confirman que el margen de la conciencia es mucho más amplio que nuestra conciencia despierta. William James, psicólogo pionero, dijo:

Nuestra conciencia despierta normal no es sino un tipo especial de conciencia, mientras que en toda ella, y separadas de ella por la más transparente de las pantallas, hay formas potenciales de conciencia totalmente distintas. Podemos pasar por la vida sin sospechar su existencia, pero si aplicamos el estímulo necesario en un instante están allí en toda su plenitud.

Estas “formas potenciales de conciencia” incluyen las sensaciones, los sentimientos, los pensamientos, y los recuerdos de los cuales no somos conscientes. El mismo Freud tuvo un sueño en el que aparecía el nombre latino de un helecho determinado. Resultó que existe un helecho con ese nombre, pero estaba seguro de que nunca lo había oído antes. Sin embargo, un tiempo después, vio el nombre latino escrito por su propia mano en una libreta de su

época de estudiante. Su conciencia había retenido, de alguna manera, ese recuerdo lejano, aunque había desaparecido de su conciencia inmediata.

Usando una metáfora que se ha hecho famosa, Freud comparaba la conciencia despierta con la punta de un iceberg. Descubrió los impulsos “subconscientes” lujuriosos u hostiles, demasiado amenazadores para dejarlos pasar a nuestro conocimiento. Jung y otros descubrieron impulsos más elevados y nobles y una sabiduría en el inconsciente de lo cual no somos conscientes. El psiquiatra Roberto Assagioli llama a esta zona “el superconsciente”. El y otros psicólogos transpersonales tratan de los aspectos espirituales de la conciencia que normalmente se hallan más allá de la conciencia cotidiana. Tenemos recuerdos, sentimientos, pensamientos inconscientes que pueden transmitirse fácilmente a la conciencia pero también hay experiencias menos accesibles enterradas muy profundamente en las regiones inferiores de la mente.

El contenido del subconsciente y del superconsciente está dentro de una conciencia global que es más grande que la conciencia despierta normal. Aquello de lo que somos conscientes en un momento determinado es tan sólo una pequeña parte de nuestra conciencia total. Por ejemplo, podéis tener un sueño que os traiga a la mente una

época en la que, de niño, estuvisteis en el hospital por Navidad. Vuestra sensación de abandono puede aparecer con el recuerdo de ese incidente. Erais inconscientes de tener ese recuerdo hasta que el sueño lo evocó. Sin embargo, puesto que era recuperable, estaba dentro del marco de vuestra conciencia más amplia.

¿Cómo podemos usar la palabra “consciente” para algo de lo cual no somos conscientes? Puesto que “conciencia” implica conocimiento, tal vez necesitemos otra palabra para el marco de la experiencia interna potencial. Blavatsky parecía creerlo así cuando escribió: “Tal es la pobreza de la lengua que no tenemos ningún término para distinguir el conocimiento en el cual no pensamos de forma activa del conocimiento que somos incapaces de llevar a la memoria”. (Blavatsky H.P. 1987, S.D. I)

No sólo los recuerdos sino el conocimiento de verdades trascendentales se hallan en nuestra conciencia más amplia pero no en nuestra concienciación. Conocemos estas cosas sin saber que las conocemos. Al hablar de la conciencia absoluta, es decir, de la conciencia indiferenciada sin contenido, Blavatsky dice “No es el tipo de conciencia que podamos manejar para distinguirla de lo que nos parece el inconsciente” (op.cit. I)

La conciencia no local.

La mayor parte del tiempo, nos sentimos encapsulados dentro de nuestra piel y nuestra mente, de nuestros “trajes espaciales”. Sólo somos conscientes de lo que nos dicen los sentidos en un momento determinado, más los recuerdos, pensamientos, imágenes y sensaciones que surgen dentro de nosotros. Pero hay una evidencia abrumadora de que la conciencia puede extenderse más allá del aquí y el ahora y más allá de lo que hemos aprendido mediante el cerebro y los sentidos. Por ejemplo, es bastante frecuente que alguien conozca el peligro o la muerte de un ser querido lejano.

Además de estos incidentes espontáneos, hay miles de experimentos controlados registrados que demuestran que los pensamientos pueden transferirse de una persona a otra a través de la distancia. En una serie de experimentos, conectaron a unas personas a unos aparatos que miden la actividad electrodérmica, una indicación del grado de actividad del sistema nervioso autónomo, que controla funciones como el latido del corazón y la digestión. La gente enferma de úlceras, hipertensión y de ansiedad tienen unas funciones autonómicas superactivas. En los experimentos, los influenciadores intentaban calmar o estimular la actividad autonómica de los pacientes que estaban en otra habitación, y lo hacían tranquili-

zándose a sí mismos o agitándose y enviando a las otras personas las imágenes mentales adecuadas. Aunque esas personas no sabían cuándo ocurrían los períodos “de influencia” de treinta segundos, repetidamente mostraron un incremento en la dirección señalada durante esos períodos. A veces hablaban de imágenes que correspondían a las que se les había mandado. Una persona habló de haber tenido una fuerte impresión del influenciador entrando en su habitación, acercándose a su silla por detrás y sacudiéndola vigorosamente. El influenciador, intentando activar al sujeto desde lejos, había utilizado precisamente esa imagen.

El conocimiento a distancia ha sido confirmado por años de experimentos controlados en la “visión remota”, respaldados por el gobierno americano. En esos experimentos, normalmente una persona va en coche hasta un punto lejano para explorarlo. Mientras está explorándolo, su compañero del laboratorio intenta sintonizarse con él. Y describe las imágenes que le vienen a la mente mientras el otro sigue explorando. Hay jueces que dicen que estas imágenes se corresponden con el lugar mucho más de lo que cabría esperar de una simple casualidad. Los investigadores creen que todos tenemos la habilidad latente de sentir algo a distancia. (Murphy, Michael 1992. “Future of Body”).

“La no-localidad” es un término tomado de la física cuántica para describir esa capacidad que tiene la conciencia de extenderse más allá de la localidad inmediata. También se la ha definido como un campo de conciencia, que indica una continuidad de la conciencia en la que el espacio no es un impedimento.

La conciencia y la materia.

Hay motivos para creer que la conciencia no es solamente el subproducto de la organización intrincada de complejas moléculas en el cerebro, tal como ha mantenido tradicionalmente la ciencia materialista. La teosofía enseña, y algunos científicos contemporáneos están de acuerdo con ello, que todo el universo es consciente, que incluso los minerales aparentemente inertes tienen cierto grado de sensibilidad o capacidad de sentir. Según Blavatsky:

Todo lo del Universo, en todos sus reinos, es consciente: es decir, está dotado de una conciencia propia en su propio plano de percepción. Los hombres debemos recordar que, simplemente porque no percibimos ninguna señal que podamos reconocer como perteneciente a la conciencia, por ejemplo en las piedras, no tenemos derecho a decir que no existe conciencia allí. No existe lo que podríamos llamar materia “muerta” o “ciega” (D.S. I)

La conciencia indivisa.

Normalmente nos sentimos separados y aparte de todas las

demás cosas. En el nivel de la pura conciencia, detrás del contenido cambiante, somos uno con todo, un foco de aquello que es indiviso y universal. El yo aparentemente separado es una ilusión.

Hay una sola conciencia omnipresente que nos impregna a nosotros y a todo lo demás. Igual que los innumerables estanques e incluso charcos llenos de barro reflejan una sola luna, la luz de la conciencia tiene un solo origen. Los que han experimentado esa conciencia en su pureza nos dicen que, a pesar de las distinciones externas, en la base todos somos uno. El reverendo sabio Ramana Maharshi dice que en esa concienciación trascendental en la que solamente está el Ser: “No hay ni tú, ni yo, ni él”. El poeta místico Rumi lo expresa así:

Yo, tú, él, ella, nosotros

En el jardín de los amantes místicos

Estas no son verdaderas distinciones.

Nuestra conciencia no es realmente “nuestra” conciencia en absoluto sino que la compartimos universalmente. Nuestras experiencias corrientes de la conciencia son un pálido reflejo del *atma*, modificado y reducido a través de nuestros principios y los vehículos a través de los cuales actúa la conciencia. Según el *Lankavatara Sutra*:

La conciencia intelectual (mente inferior) clasifica y juzga las impre-

siones, atracciones y repulsiones sensoriales. La conciencia universal se compara con la superficie del océano donde se forman las corrientes, las olas y los remolinos, mientras que su profundidad permanece inmóvil, imperturbable, pura y clara. La mente es el punto focal entre la conciencia de la superficie y la de la profundidad. Atma, la conciencia una infinita, está enfocada en nosotros como individuos.

La auto conciencia.

Aunque la conciencia ocurre en todo cuanto existe, solamente el reino humano está caracterizado por la auto conciencia. Sabéis desde siempre que sois distintos a vuestro hermano, a vuestro coche, a las plantas del jardín. Tal vez os despertéis en un sitio extraño y os preguntéis: “¿Dónde estoy? Pero nunca os preguntáis “¿Quién soy?. Y sin embargo, no siempre hemos tenido este sentido al parecer genético. Los bebés recién nacidos tienen que aprender a diferenciarse a ellos mismos de lo que está a su alrededor. Los bebés algo más mayores se miran la mano o el pie, asombrados por ese objeto extraño. Cuando crecen un poco, su sentido del yo incluye las partes de su cuerpo, y saben que su cuerpo forma parte de ellos mismos.

“Los adultos en los niveles más elevados de desarrollo se identifican con un yo observador o testigo, como algo distinto al yo externo y objetivo o persona. Ya no piensan

en sí mismos exclusivamente como el cuerpo, la persona, el ego o la mente y pueden integrarlo todo de forma unificada desde un punto de vista interno.

Durante muchos años, el sentido del yo evoluciona desde una simple diferenciación entre uno mismo y el entorno a la identificación con el conocimiento, con la conciencia que se halla detrás de los elementos cambiantes que constituyen el yo objetivo”, (Wilber, Ken “Sex, Ecology, Spirituality).

La división sujeto-objeto.

Blavatsky relaciona la auto conciencia con la mente, *manas*, que es el identificativo de los seres humanos. Una función de la mente es la de separar y dividir, la de clasificar las cosas en compartimentos. Esta capacidad crea el orden a partir de la confusión de las numerosas impresiones sensoriales que invaden nuestra mente.

Pero en ese proceso de diferenciación y encasillamiento, dividimos el mundo en dos categorías básicas, yo y todo lo demás. Nos situamos como observador aparte de cualquier contenido que surja en nuestra conciencia. Este hábito inconsciente nos lleva a tener la impresión de estar separados, solos, alienados de todo lo demás. Sin embargo, tanto el sujeto con el que nos identificamos como los objetos que observamos ocurren en una conciencia que queda polarizada en sujeto y objeto.

Como muchos maestros de me-

ditación han descubierto, nuestro sentido normal de un “yo” independiente es una ilusión, un concepto cristalizado de nuestra mente. La observación del contenido de la mente, como en la meditación Vipassana, revela solamente las sensaciones, pensamientos, emociones, recuerdos e imágenes que pasan, sin ningún yo encapsulado en ninguna de ellas. Lo que normalmente consideramos como “yo” es un punto de referencia que nos orienta en la corriente fluctuante del contenido cambiante de la conciencia.

Si aprendemos a desligarnos del flujo cambiante de la conciencia, podemos conocer realmente quienes somos. Lo que tomamos como un ego separado e individualizado que planifica y escoge es una entidad secundaria. Es una localización en el tiempo y el espacio de la conciencia cósmica pura e indivisa. Fundamentalmente, nuestra conciencia es la conciencia del Ser, podríamos decir de Dios, es trascendente, está fuera del tiempo y del espacio, más allá de la división sujeto-objeto.

El físico Amit Goswami dice: “No hay otra fuente de la conciencia... Es todo cuanto hay”. En otras palabras, *atma* y Brahman son uno, o como dijo el místico alemán Meister Eckart: “El Terreno de Dios y el Terreno del Alma son el mismo”.

Sin embargo, a un nivel más profundo que nuestro egocentris-

mo egoísta, existe un centro inmortal del ser en nosotros, nuestra localización en el campo universal de *atma*. *Atma* adopta un vehículo de *buddhi*, el campo más etéreo y menos definido de nuestros campos. A esta combinación de *atma* y *buddhi* Blavatsky la llama la mónada.

Es el “peregrino”, nuestro lugar permanente de la conciencia a lo largo de nuestro extenso viaje evolutivo en los campos. Nuestro sentido fundamental de ser un yo es un reflejo de este foco permanente de la conciencia.

Sin embargo, aunque *atma-buddhi* en cada uno de nosotros sea individual, no está separado de la conciencia universal, la Vida Una. Blavatsky dice que es “el principio egoísta en el hombre, debido a nuestra ignorancia que separa nuestro “yo” del Yo-Uno Universal.

Conciencia y Evolución.

La teosofía enseña que, a través de las experiencias de la vida, tanto las felices como las trágicas, estamos desarrollando los potenciales de *atma* mediante nuestros principios. Como raza humana, desarrollamos poderes cada vez más refinados de la mente, la emoción, la intuición y la voluntad. Estamos ampliando nuestras fronteras, aumentando con ello nuestro sentido del yo. Estamos evolucionando hacia el objetivo de una unidad consciente con todo. Las meditaciones y las prácticas

espirituales pueden ayudarnos a ir hacia ese objetivo porque purifican la mente y eliminan los obstáculos de la revelación espontánea de *atma*.

Maestros como Krishnamurti y Ramana Maharshi insisten en la importancia de realizar esa conciencia sin obstáculos en la cual tiene lugar toda nuestra experiencia. En esta realización, sabemos que la conciencia que experimentamos es fundamentalmente una en su naturaleza con la conciencia universal. El padre Bede Griffiths, sacerdote cristiano que fundó un ashram en la India, comprendió la universalidad de la conciencia cuando escribió lo siguiente:

Estamos recuperando lentamente...el conocimiento, que era universal en el mundo antiguo, de que no existe materia aparte de la mente o conciencia. La conciencia está latente en cada partícula de materia y el orden matemático que la ciencia descubre en el universo se debe al funcionamiento de la conciencia universal en él... a medida que la conciencia humana se

desarrolla cada vez se hace más consciente de la conciencia universal en la cual tiene su raíz.

Esta opinión deja claro que nosotros no somos fundamentalmente nada más que conciencia primaria en la base de todo lo que es, *atma*. Nuestra conciencia pura más profunda y sin cualificar, libre de contenido, es una con la conciencia universal. Los videntes y sabios testifican que si se eliminan todos los objetos de la conciencia, es posible experimentar eso, su Yo más fundamental, su conciencia primaria. Sankara dice en la *Joya Suprema de Sabiduría*:

El hombre sabio es aquel que comprende que la esencia de Brahman y Atman es la Pura Conciencia y que realiza la identidad absoluta de los dos.

O, en palabras de Annie Besant “El YO del universo y el YO del hombre son uno solo, y conociendo el YO, conocemos AQUELLO que está igualmente en la raíz del universo y del hombre”.

(Condensado de “Insight”. Theosophical Digest. N.97)

El amor que ni pide, ni aguarda, ni espera nada a cambio, es una irradiación pura, cuya benigna luz se derrama sobre cada uno en su esfera.

Cuando existe verdadero amor, la rara y sutil belleza oculta en el objeto del amor descuella ante la propia visión como si fueran caracteres luminosos.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

LOS SIETE PRINCIPIOS SÉPTUPLES

G. De Puruker

Una de las más magníficas enseñanzas teosóficas es que los mundos, al igual que los hombres, mueren y se desvanecen en lo invisible. Después de un período de descanso vuelven y se manifiestan en las esferas visibles: aparición y desaparición, latidos del péndulo rítmico de la eternidad. Mundos-manvantara; descanso-pralaya. Luego, los mismos mundos reaparecen, pasan sus fases, mueren y entran en los espacios desconocidos del espacio, del mismo modo que el hombre que nace como niño vive su vida, sigue su destino kármico, desaparece de la tierra y vuelve otra vez.

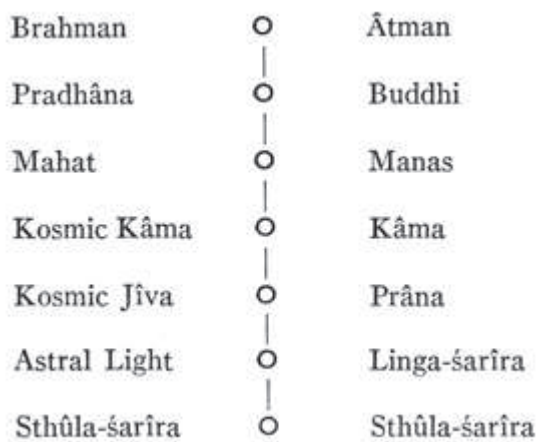
Por lo tanto, lo que voy a exponer ahora sería igualmente válido para una galaxia, un sistema solar, un planeta dentro de un sistema solar o un ser humano, o incluso un animal o una planta: cualquier entidad individual. Entonces, imaginemos ese espacio cósmico cuando todos los mundos, sistemas solares, agrupaciones de estrellas y todo eso han sido barridos durante el pralaya o perío-

do de muerte de nuestra galaxia. No queda nada excepto lo que la ciencia llama el espacio vacío. Literalmente, se trata del plano más inferior del espíritu, pero para nosotros, para nuestros ojos, para los instrumentos científicos, como no podemos ver ninguna esfera brillante, lo llamamos espacio vacío. La Madre Naturaleza ha dormido durante siete eternidades en una paz absoluta. La Nada existe, y eso lo sentimos.

Pero llega el momento en que una galaxia o un sistema solar va a ponerse en manifestación después de ese maha-kalpa o gran período mundial. En alguna parte, en cualquier parte, primero aparece un foco de vida; llamémosle la mónada. No aparece en el plano físico. Se está despertando de su largo para-nirvana; y entra en manifestación en las profundidades invisibles, los mundos internos del espacio cósmico. Se rodea de una nebulosa. En sánscrito, esa nebulosa se llama Pradhana, (y acordaos de que estamos hablando de mónadas y no de cuerpos

celestiales), y la mónada se llama Brahman. En el caso de un ser humano, la mónada se llamaría atman, y el vehículo nebuloso alrededor de ella, que no es tanto una nebulosa como un velo de materia viva, se llama Buddhi. Pero en ambos casos, el nacimiento completo de la entidad procede de la misma manera : desplegando cada parte o elemento a partir del inmediatamente superior, hasta que se ha completado la entidad septenaria. La Naturaleza tiene una ley. No puede tener leyes diferentes y contrarias que vayan unas contra otras.

El diagrama siguiente representa el despliegue de la entidad septenaria a partir de lo más elevado, o espíritu puro. Tanto en el caso de un universo como en el de un ser humano, los otros seis principios surgen del primero y penden como joyas colgantes del primero. Es decir que todo lo que existe nace de lo divino o del espíritu, en una galaxia, en un sistema solar, en un planeta, en un hombre.



En términos generales, y refiriéndonos tanto a lo grande como a lo pequeño, la muerte es el proceso inverso. Lo que estaba en el rango o plano inferior se retira al inmediatamente superior. Desaparece. Lo que estaba en los dos inferiores se retira hasta el siguiente hacia arriba y también eso desaparece finalmente. Lo que estaba en esos tres inferiores asciende al cuarto y, a su vez, desaparece. Los cuatro inferiores, finalmente, ascienden hasta el quinto y todo ello a su vez desaparece. Se produce el mismo proceso con el sexto; hasta que sólo queda la mónada pura.

Así que la totalidad de un ser humano manifestándose en esta tierra procede, en última instancia, de esa mónada. De atman, la eterna mónada fundamental, que es eternamente una gota de lo Infinito, nace buddhi, su vehículo. Y sin embargo, buddhi, aunque es un vehículo, es también materia viva consciente en sí misma, algo vivo consciente. Está hecho de espíritu, del mismo modo que atman es el corazón del espíritu. Entonces, de esos dos nace lo que llamamos manas, la mente, el poder intelectual, la raíz de la acción mental. De esos tres nace kama, el principio que nos impele a la acción, la necesidad de hacer cosas, generalmente llamado deseo; puede tener un aspecto muy sagrado y hermoso o uno muy grosero. Todo hombre lo sabe. Tiene deseos en su corazón que a veces pueden ser sublimes,

divinos, y otros deseos que a veces son más vulgares incluso que los que demuestran los animales. Y entonces vienen los pranas (en plural), la vitalidad; eso procede de los cuatro anteriores. De todo ello surge el cuerpo modelo del físico, el cuerpo astral, que normalmente se llama cuerpo-patrón, sobre el que se construye el cuerpo físico denso; y el cuerpo astral produce el cuerpo físico.

Repetimos : de atman nace su hijo buddhi. De atman y buddhi nace el hijo de ambos, manas : Padre, Espíritu Santo, Hijo. De atman y buddhi y manas juntos, que a menudo se les llama la mónada que reencarna, de su interacción en el mundo manifestado, surge el principio del deseo, la necesidad de ser, de hacer, de llegar a ser. Y de esos cuatro, otra vez, de su interior, aparece la vitalidad. Y de todos ellos nace el cuerpo astral, cuerpo modelo; y de todos esos aparece la última criatura, el reflejo en la tierra de la divinidad, del atman, es decir, la mónada física que debería ser un dios encarnado y que lo puede ser porque lo posee en su interior. Todo eso se muestra en el siguiente diagrama. Resulta útil para mostrar este aspecto y otros más de la naturaleza del hombre. Pero si lo estudian durante un cierto tiempo, no se formen una imagen en la mente de lo que ven aquí, imaginando que los principios del hombre están uno encima del otro como en

una escalera, o en un montón de libros apilados. La realidad es que se interpenetran totalmente los unos con los otros; por lo tanto, el stula-sarira, como se dice en el Nuevo Testamento, es el Templo de un Dios Viviente, o así debería ser. Los cristianos tienen una historia maravillosa sobre el Avatara Jesús, cuando va al templo y expulsa a los mercaderes con un látigo porque estaban degradando el uso del templo. Los mercaderes son nuestros pensamientos negativos y nuestras emociones negativas, nuestras pasiones negativas; y la presencia del Cristo, el Buddhi, los expulsa.

	Âtman	Buddhi	Manas	Kâma	Prâna	Linga-śarîra	Sthûla-śarîra
Âtman	●	○	○	○	○	○	○
Buddhi	○	●	○	○	○	○	○
Manas	○	○	●	○	○	○	○
Kâma	○	○	○	●	○	○	○
Prâna	○	○	○	○	●	○	○
Linga-śarîra	○	○	○	○	○	●	○
Sthûla-śarîra	○	○	○	○	○	○	●

Todos los principios se interpenetran. He tratado de mostrar también en este diagrama el descenso de poder y facultad decreciente desde arriba. Se puede ver por qué incluso el hombre físico de carne y hueso no sólo tiene ayuda por tener dentro de él un reflejo,

una radiación procedente del atman en su corazón, sino que, del mismo modo, ese hombre físico, por el hecho de que sus principios se interpenetren entre sí, puede influirles al subir la escala, como si dijéramos. Sabemos que podemos influir en nuestro carácter con nuestros pensamientos y con nuestros sentimientos, tanto si se dejan libres como si se dominan; tanto si se decide vivir una vida de grandeza o lo contrario. De ese modo, se influye sobre todo el carácter y por consiguiente se influye sobre el destino. Se van alcanzando metas, ascendiendo en dirección inversa por esos caminos, llegando al final hasta el mismo corazón espiritual.

Hay otra cosa que he tratado de mostrar en este diagrama: cada uno de los siete principios del hombre es a su vez septenario. ¿Por qué? Porque por la ley de la naturaleza, lo que ésta hace en un lugar lo hace también en todas partes. La Naturaleza es unitaria, tiene un alma y la acción de dicha alma es unitaria. Por lo tanto, el principio buddhi en el hombre tiene siete sub-buddhis. El de arriba del todo es un reflejo de atman. Por consiguiente, siguiendo la segunda columna del diagrama, llamada BUDDHI, tenemos primero el atman-buddhi; entonces viene la característica de ese plano, el buddhi-buddhi; luego está manas-buddhi, kama-buddhi, el prana-buddhi y el linga-sarira-buddhi;

y el inferior de esa columna es el stula-sarira-buddhi, que para nosotros es prácticamente puro espíritu.

Aquí quiero señalar algo muy importante. Tomemos kama, el principio comúnmente llamado principio del deseo. Según lo dicho anteriormente, hay un atman-kama, un buddhi-kama, un manas-kama, un kama-kama, el color particular o especializado o cualidad o característica de ese plano, y después el prana-kama. Así en toda la escala. Y eso ¿qué significa? Significa que incluso el principio del deseo tiene su propio atman. Recordemos que en las antiguas escrituras hindúes del Veda se lee : “El deseo surgió primero del seno de ELLO”, hablando del deseo universal y cósmico de existir, de manifestarse. ¿De qué clase de deseo se trata? Es atman-kama.

Veamos ahora otro punto: como el atman es septenario puede desplegarse en la constitución septenaria del hombre. El atman, al tener el buddhi dentro de sí, deja caer un reflejo de su buddhi hacia abajo, y eso es lo que se convierte en el buddhi principal. Del atman y buddhi, como buddhi contiene a manas, ese buddhi deja caer un reflejo de su manas, sobreiluminado por el atman, y eso es lo que se convierte en el manas verdadero. A su vez, manas, que contiene un kama-manas, o mejor dicho un manas-kama, suelta un reflejo, iluminado por el atman de buddhi

de arriba, y ya tenemos el kama apropiado. De la misma manera, de kama sale el prana. Y el prana es septenario. Del mismo modo que en el cuerpo humano está la vida de cada célula, las células del cerebro y las células de los huesos y de la sangre, que construyen todas juntas una vida que penetra todo el cuerpo, así también está la vida que penetra la constitución entera del hombre. Está la vida que en él estimula el amor. Está la vida en él que tiene el principio kámico o principio del deseo para las cosas menores, la parte inferior de kama. Todo ello está en el hombre, todo interpenetrándose.

Así que vemos cómo el atman puede desplegarse o replegarse como un pergamino y producir un mundo, una galaxia, un sistema solar, un planeta o un hombre. Esa es la imagen que dieron los cristianos cuando dijeron que al final del manvantara los cielos se replegarán como un pergamino. ¿Qué significa eso? Quiere decir que el cuerpo será el primero en morir y desaparecer; sus átomos componentes desaparecerán en sus electrones y protones. Todo lo que se pueda transportar hacia arriba será llevado hasta el lingasarira. (En el universo, sería la luz astral). Y entonces eso será lo siguiente que muera o se desintegre, y la mejor parte de todo ello, que incluye lo mejor de lo que era inferior, será llevado hasta el principio superior inmediato. El pergamino

se enrolla despacio hacia arriba, y cada principio se desvanece a su vez, y es transportado hasta el siguiente superior, hasta que finalmente sólo quedan los tres últimos o los dos últimos, dependiendo del tipo de pralaya.

Cuando un hombre muere, son los cuatro principios inferiores los que desaparecen, se desintegran, se rompen en los átomos-vida que lo componen, pero la mejor parte de ellos es llevada hasta manas por el atman y el buddhi. El hombre ha dejado de ser septenario para convertirse en tríada, un ser triple. Eso es lo que sucede cuando los hombres morimos. Pero, ¿qué sucede cuando le llega la hora de morir a un planeta, por ejemplo en el que ahora vivimos? Su propio manvantara o período de manifestación acaba y viene su pralaya o período de descanso. Entonces, lo que quede del hombre serán meramente los dos principios superiores; lo que estaba en manas y los cuatro principios inferiores se retraerán hasta el buddhi.

De nuevo, ¿qué sucede cuando el sistema solar desaparece, cuando le llega la hora de morir, de entrar en pralaya? ¿Qué quedará entonces del sistema solar o de cualquier hombre que haya existido en él? Sólo la mónada pura, puro espíritu; todo lo demás se ha enrollado como un pergamino hasta quedar recogido en el atman.

Y para volver a lo que dije al comienzo : una galaxia, un siste-

ma solar, un planeta, un hombre, todos siguen el mismo patrón. Consideremos una galaxia. El brahman o el parabrahman de un sistema solar o de una galaxia, que ha desaparecido, al haber enrollado como un pergamino todo lo que estaba por debajo en su vida anterior, contiene dentro de sí todas las semillas kármicas de ese período manifestado pasado : todas las semillas, los depósitos de pensamiento, las energías espirituales en su nirvana, el seno del atman. Y llega la hora de una nueva manifestación. Aparece un punto en el interior del espacio, es decir en los mundos internos del espacio “vacío”. Lo que se despliega del paramatman del pergamino del nuevo manvantara se llama en sánscrito Maha-buddhi, y contiene las cosas secretas que han existido en el pasado y que ahora descansan como semillas para producir los mundos futuros. Empiezan a desplegarse y se convierten en mahabhutas o los grandes elementos cósmicos. ¿No es eso exactamente lo mismo que le sucede a un hombre después del devachan? Después de morir y de haber tenido un tiempo de des-

canso en el devachan, la mónada en el seno de atman poco a poco empieza a desplegarse. Es como un pergamino que se desenrolla expresando lo que karma ha escrito en ese pergamino, expresando lo que el hombre tiene dentro de sí mismo. Empieza a reproducirse a sí mismo, al dejar el devachan y descender a la encarnación. Se despliega en una constitución septenaria; y cuando ha alcanzado al linga-sarira, el niño ha sido concebido. Cuando nace, tenemos el stula-sarira y ya tenemos a un ser humano con los siete principios.

El renacimiento es salir de la latencia hacia la actividad de lo que se ha estado preparando en los principios superiores después que tuvo lugar la última muerte. La muerte es el abandono de esas cosas temporales inferiores, cuando todo lo mejor y más noble que había en ellas queda latente, o dormido, o en un sueño tranquilo, dentro de la mónada triuna. El renacimiento, como ya hemos dicho, es el proceso inverso, el despliegue, cuando los tres se convierten en siete. A la muerte, los siete vuelven a convertirse en tres.

Lo que el amor es en realidad no puede ser determinado por el pensamiento, por el razonamiento de ninguna de las premisas conocidas. Tiene que surgir libremente por sí mismo, y no es susceptible de ningún proceso violento o inductivo empleado por uno mismo o por los demás.

Pensamientos para aspirantes, 2ª serie. N. Sri Ram

CÓMO EXPLICAR A UN DUENDE EL TEMA DEL DINERO.

F.K.

En el muelle del ferry de C. G., las rocas de la colina llegan casi a cubrir la puerta de la entrada al muelle. En esa puerta hay un hombre que trabaja durante las vacaciones vendiendo los billetes para el ferry. Alrededor de ese punto hay un paraje comparativamente rico en vida mágica, porque una gran parte de la tierra es parque y reserva militar y todo el lugar es, por consiguiente, muy adecuado para las criaturas no físicas de los bosques, además de los espíritus del agua del puerto. Tuvimos una curiosa aventura con uno de estos devas del bosque que interesará probablemente a mucha gente porque muestra la relación entre el reino humano y los reinos no humanos colaterales. Empezó a primeras horas de la mañana cerca del punto donde aquel hombre de la puerta suele cobrar el dinero de los billetes.

Nos encontramos allí con un curioso duendecillo o trasgo, un tipejo de algo más de un metro, esbelto y extremadamente ágil, bastante pícaro pero simpático,

y mucho menos tímido que la mayoría de sus compañeras las hadas. Probablemente la frecuente asociación con seres humanos era la causa, porque realmente parecía ansioso por comunicarse con nosotros. En cualquier caso, tuvo el suficiente valor para atraer nuestra atención cuando pasamos, abriendo su diminuta mano con timidez pero con regocijo, en la que exhibía, como si fuera un niño, una moneda que parecía intrigarle mucho. Si esa moneda era realmente una verdadera moneda que se había encontrado y conservado como un tesoro, o si había hecho una imagen de la moneda con materia superfísica, no es algo relevante para la historia. En cualquier caso, indicó claramente que era el propietario de aquel tesoro y la asociación en su mente parecía ser que había visto a los seres humanos entregar a regañadientes aquellas cosas redondas tan curiosas al hombre del ferry. Nuestro duende amigo no tenía ni la menor idea del por qué esas cosas redonditas tenían tanto valor.

Para él el mérito especial consistía en el hecho de que brillaban al sol, al menos las de plata; y, como he dicho, se había fijado en que los seres humanos frecuentemente las entregaban con cierta mala gana y a cambio recibían un trocito de papel mucho menos interesante y después (desde su punto de vista) bajaban por el puerto y entraban en una caja, el ferry, para ir a la ciudad. Para él todo ese proceso era una especie de juego ininteligible y un poco tonto, porque los seres humanos no parecían variarlo nunca. El y sus amigos menos pacientes podrían haber jugado a ese juego un rato de vez en cuando, pero seguir repitiendo lo mismo constantemente le parecía ridículo; y se preguntaba por qué esos humanos no se iban flotando hasta la ciudad por el aire o corrían por la superficie del agua con tal de variar el juego. Había estudiado tanto el tema que llegó a la conclusión de que las monedas constituían la clave de la situación de alguna forma misteriosa; por eso nos llamó a dos o tres de los que pasábamos por allí y con un encanto infantil se nos apareció como poseedor de una de las preciadas cosas redonditas y brillantes.

El lector debe tener en cuenta de que nuestro amigo duende no era ni humano ni animal en conciencia, pero se encontraba a un curioso nivel entre los dos. Tenía todas las características de un

terrier y con sus acciones, aunque no en su forma, recordaba a un terrier intensamente vivaz, alegre, descarado e inquisitivo, muy ansioso por conocer lo desconocido y por disfrutar la vida inmensamente. Al mismo tiempo, poseía una considerable facultad razonadora y unos rasgos emocionales encantadores y delicados. El problema que teníamos era el de poder transmitirle a su conciencia aquel insensato proceder que consistía en comprar un billete y subir a un barco. Eso implicaba también explicarle lo del dinero. ¿Cómo se hacía eso?

Intentamos primero traducir en términos de sentimientos el hecho de que el dinero podía comprar cosas agradables. No servía de nada intentar explicar la vida física, con actividades como comer, beber y cosas similares, pero parecía posible darle la impresión al pequeño tipo de la idea de que esos discos metálicos, de alguna manera mágica, proporcionaban diversión. Sin tratar de corregir su impresión de que coger un barco era una especie de juego misterioso, intentamos transmitirle la idea de que el dinero está relacionado con el goce. Consiguió entenderlo con mucha habilidad pero de forma curiosa, porque, por algún motivo, tenía la noción de que el brillo de la moneda era, en cierto modo, la esencia embotellada de algunas de las cosas más divertidas que podía comprender, como

el amanecer, la luz de la luna, y la de las estrellas, y también los reflejos de estas y otras cosas en el agua. Parecía creer que, de una u otra forma, la moneda era un fragmento de esas cosas. Como el terrier con una bota vieja, se apoderó de esa idea y obtuvo con ella una tremenda diversión, dando brincos por todos lados con mucho regocijo. No sirvió de nada tratar de disuadirle de aquella noción.

El siguiente paso fue el de transmitirle la idea de comprar el derecho de viajar. Para ese propósito, el ejemplo del barco parecía ser el menos apropiado, así que recurrimos al carro de la leche u otro transporte que pudiera pasar por allí y le indicamos que aquello, como el barco, era un método para ir a alguna parte. Nuestro amigo duende lo consideró como un método muy estúpido de trasladarse, pero consiguió captar la idea de que debía haber algo divertido en el hecho de viajar en ese vehículo tan lento. En cualquier caso se divirtió mucho saltando dentro y fuera del barco y corriendo mucho más rápido que el caballo, igual que un terrier habría hecho, correteando arriba y abajo.

Una vez captada esa idea, intentamos explicarle que si le daban el objeto redondo brillante al hombre del carro, este dejaría subir en él a los seres humanos. Pero aquí nos topamos con un obstáculo insalvable porque todos nosotros ya estábamos viajando, o

finjíamos hacerlo, ¡sin pagar nada! Además, nuestro amigo duende estaba convencido de que en el momento en que quisiera hacer algo tan estúpido como montarse en un carro, ¡lo podía hacer sin que se enterara nadie! En general pensaba que todo aquel tema era totalmente idiota (quizás lo sea) y se inclinaba más a tomarnos a todos por locos. Entonces saltó del carro en el momento en que este giraba para entrar en la carretera y vio las ruedas que se movían, brillando un poco bajo los primeros rayos del sol; inmediatamente llegó a la conclusión, bastante natural, de que las ruedas del carro también eran como una especie de dinero, porque eran redondas, llanas y brillantes y estaban relacionadas con el carro y la idea de viajar que había salido en nuestra explicación. Pareció asombrado e instantáneamente consiguió razonar lo bastante para deducir que si la pequeña moneda metálica era tan valiosa, las ruedas del carro, comparando su tamaño, ¡podrían servirle para comprarse todo el amanecer! Ese razonamiento tan divertido, aunque totalmente lógico, nos pareció tan cómico que nos echamos a reír, ante lo cual nuestro duende amigo, igual que hubiera hecho un perro ante un estallido espontáneo de risa, salió disparado por los aires bajando por la colina, chispeante y encantado con su aventura, y orgulloso por el valor que había demostra-

do, por la naturaleza inusual de su experiencia, y por su supuesto triunfo de comprender la naturaleza del dinero.

Hubo otro elemento en aquella experiencia. Justo antes de la aventura del carro del lechero, intentamos usar la idea de que el brillo metálico y la luz del sol estaban relacionados (para él) y comparamos la fuerza latente del dinero con la energía que las hadas a veces irradian sobre las plantas. Recuerdo cómo nuestro amigo el duende se acercó a una flor y chascó los dedos sobre ella, para mostrarnos cómo lo hacía. La planta estiraba los pétalos mientras se abría, igual que hace el gato que despereza las patas después de haber dormido un buen rato, disfrutando de la nueva libertad. Esa idea formaba también parte de su concepto del valor del reluciente dinero.

Pero en conjunto y en retrospectivo, el tema parece muy difícil,

porque nuestro duende no podía comprender en absoluto las limitaciones físicas a causa de las cuales se ha inventado el dinero. No tengo duda alguna de que si consiguió recordar el episodio más de un momento, algo poco probable, les habrá contado a sus amigos duendes el concepto más extraordinario de las ideas humanas, y nos habrá hecho quedar, comparado con él mismo y sus semejantes, como estúpidos y tontos, interesados por las cosas más inútiles y tontas. Y tal vez lo seamos, ¿quién sabe?

Este artículo apareció por primera vez en *The Adyar Bulletin*, del 15 de mayo de 1924. La identidad del autor es desconocida. El candidato más probable es el escritor y conferenciante teosófico Fritz Kunz (1888-1972), cuya esposa, Dora, era conocida por sus muy desarrolladas facultades clarividentes y por su habilidad de comunicarse con los espíritus de la naturaleza.

(*The Quest*. Verano 2014.)

EL FILO DE LA NAVAJA

S.TORRA

Este es el concepto oriental de lo que para ellos es el sendero espiritual, que es tan agudo, fino y cortante. Vale

la pena reflexionar un poco sobre ello.

A primera vista, parece algo poético, como todo lo oriental,

--sobre todo para nosotros los occidentales, tan pragmáticos y positivistas--, pero este título obedece a una realidad automática, aunque imperceptible, a una invariable consecuencia.

Fijémonos, para empezar, cómo el mismo concepto lo tenemos en nuestros Evangelios: “De toda palabra ociosa se tendrá que dar cuenta ..., hasta vuestros pelos están contados, ... el hombre recoge lo que siembra, etc.” ¿No indica eso que nuestras palabras, pelos y actos se hallan bajo el cómputo de un algo, llámese Ley, Sendero o balanza, aguda, fiel y sensible, como el filo de una navaja?

Para comprenderlo, situémo-

nos en algo más familiar que nos permita por analogía comprender el alto alcance de semejante postulado. –Ya tan aguda percepción nos es difícil, a través de la conciencia cerebral, que es más bien espesa— pero, a poco que nos sensibilicemos, fácil nos habrá de ser el darnos cuenta de todas las reacciones que se vienen produciendo en nuestra persona, tanto fisiológica como mentalmente.

Así pues, cada palabra, cada pensamiento y cada sentimiento suspicaces, violentos, maliciosos o vegetativos e indolentes minan y hunden espiritualmente al individuo. ¡La vida mental es como el filo de la navaja!

ACTIVIDADES

RAMA HESPERIA

Cada lunes a las 19,30: Conferencia Pública

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cadiz, 20. Valencia.

RAMA RACOKZY

Lunes y Miércoles: Meditación y estudio grupal de una obra teosófica.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ANANDA”

teosofiazaragoza@yahoo.es

Todos los segundos viernes (20-22h). Reuniones de estudio.

Cuenta de facebook: <https://www.facebook.com/TeosofiaZaragoza?ref=hl>

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT DE MAR

Martes 9: Estudio del libro “Luz en el Sendero”.

Martes 23 “Apuntes de la Historia de la Sociedad Teosófica desde su fundación hasta la actualidad”. Angels Torra.

CENTRO TOMATIS”. C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.